



Vida Local

Territorio, urbanismo y vivienda en TIERRA de CAMPOS

por Miguel Roiz

INTRODUCCION

Para poder llevar a cabo este trabajo hemos seleccionado una zona típica de Tierra de Campos, ubicada en un triángulo entre las provincias de Valladolid, León y Zamora. Comprende diez municipios, que son Campazas, Castilfalé, Fuentes de Carbajal, Gordocillo, Izagre, Mayorga de Campos, Valdemora, Valderas, Matanza y Valverde-Enrique.

Hemos llevado a cabo unas encuestas entre 200 familias representativas, sobre el tema del territorio, urbanismo y «habitat». La encuesta era de técnica mixta, comprendiendo preguntas abiertas junto con cerradas.

Esta zona tenía en 1970 un total de 10.340 habitantes. En los últimos veinte años ha ido perdiendo progresivamente la población en una media del 25 por 100, habiendo sido esta pérdida mucho mayor en los pueblos pequeños que en los grandes. Incluso algunos de aquéllos, concretamente los de Fuentes de Carbajal y Matanza, han perdido el 48 y el 43 por 100 entre 1950 y 1970. Sólo ha ganado población el pueblo grande, Valderas, y en un porcentaje muy pequeño, el 3 por 100.

Toda la zona está bajo los beneficios del Plan Tierra de Campos, desde hace de cuatro a seis años, ya que una parte de la zona (Valderas y Mayorga) se integró antes que la otra (resto). Estos beneficios se han concretado en la Concentración Parcelaria, en la actuación de Ordenación Rural, Extensión Agraria, PPO, Cátedras de la Sección Femenina, Ministerio de Educación y Ciencia, etc.

Realmente se trata de una porción de la Castilla Vieja, con alto grado de crisis y depresión social, debida a la emigración, a la falta de posibilidades de creación de riqueza, con caracteres de resistencias al cambio y al desarrollo por el sentido tradicional y parental de la vida, con alto grado de comunitarismo y colectivismo agrario (terrenos comunitarios que se reparten entre todos los vecinos). Predomina la pequeña empresa familiar agraria, y en el término de Mayorga de Campos hay mucho latifundismo, ya que el 28 por 100 de todo el territorio pertenece a ocho propietarios, dos de los cuales son aristócratas.

ESTRUCTURA TERRITORIAL Y URBANISMO

En un territorio bastante amplio, 519,98 Km.², la densidad media es sólo de 19,88 habitantes, por lo que la primera característica que observamos es de que se trata de un semipáramo.

Como en toda la estructura territorial castellana, el «habitat» está concentrado en edificación agrupada de varios tipos, predominando en número los pueblos pequeños. En 1970, la población diseminada era de 185 habitantes, representando el 1,4 por 100, y se repartía dentro del municipio de Mayorga; las aldeas o lugares menores de 200 habitantes comprendían 169 habitantes, o sea el 1,3 por 100, y eran La Veguillina y Valdefuente; los pueblos pequeños, entre 200 y 500 habitantes, comprendían 4.045 personas, o sea el 32,3 por 100; los pueblos intermedios, entre 500 y 1.500 habitantes, comprendían 1.986 personas, o sea el 15,8 por 100, siendo Gordon-

cillo y Matanza; por último, los dos pueblos grandes, Valderas y Mayorga, comprendían 6.179 personas, con el 49,2 por 100 de la población de la zona.

Observemos que en la estructura territorial hemos incluido Mayorga como pueblo grande, ya que parece serlo desde el punto de vista urbánístico, aunque esté en contradicción con otros aspectos.

Los dos tipos de «habitat» predominante son los pueblos pequeños, con el 32,3 por 100 de la población, y los pueblos grandes, con el 49,2 por 100. Se da, por un lado, una concentración importante en los pueblos grandes y, por el otro, una diseminación en pequeños pueblos. La tendencia actual es favorable al crecimiento de los primeros y a la baja, e incluso tendencia a la desaparición, de los segundos, quizás, en unos diez años.

Hasta hace veinte años existía mucha edificación diseminada para albergues animales y humanos, en terrenos intermedios entre pueblos y normalmente apartados de carreteras y caminos importantes. En 1910, por ejemplo, había en Matanza 17 edificios diseminados; en Valderas, 31. y en Mayorga, 191, mientras que en 1960 sólo quedaban 59 edificaciones en terreno de Mayorga, habiendo desaparecido las restantes. Incluso casi todas estas edificaciones subsistentes son dependencias agrícolas y la situación de Mayorga en un extremo del término municipal, junto al río Cea, lo provoca, así como también en buena medida, la existencia de varios latifundios y granjas con viviendas y dependencias de todo tipo. Entre caseríos, dehesas y granjas viven en población diseminada 185 personas, lo que es bastante importante.

En el sistema tradicional de cultivos era la tierra la que marcaba el asentamiento para la labranza, el aprovechamiento de pastos, la vigilancia del ganado, y se localizaba la vivienda cerca de los mismos. Los pueblos y los caseríos se agrupaban allí donde las familias tenían terreno amplio para explotar. Este antiguo proceso, tradicionalmente mantenido, está hoy ya roto; los pueblos tienden a concentrarse cada vez más y a localizarse en lugares comunicados y con posibilidades de mejores servicios, confort, vida social. Cada vez más, están menos condicionados por el terreno y es evidente que ha habido un proceso, sobre todo en los últimos tres a cinco años, en el que la población joven de los núcleos pequeños tiende a concentrarse en los pueblos grandes.

Parece, pues, que existen fuerzas centrífugas territorial-demográficas, marcando la fuerza de atracción el mayor tamaño del poblamiento.

Los pueblos de esta región son grises, viejos, sin ninguna característica destacable excepto en los grandes, antiguas capitales de señoríos y por tanto llenos de monumentos, testimonio de pasadas grandezas: iglesias, palacios, casas señoriales, fortalezas... En verano aparecen llenos de polvo, del mismo del que se hacen las viviendas; en invierno están llenos de barro y arcilla, lo que obliga a la utilización de los zuecos a madreñas.

Los núcleos pequeños observan entre sí regularidad de distancia por carretera —entre 3 y 8

kilómetros—, mientras que los grandes son más irregulares y separados: 22 Kms. entre Valderas y Mayorga.

La existencia de agua —ríos, arroyos, pozos— marca la localización del regadío y poblamientos importantes, destacando, por otro lado, la característica de la mayor parte del territorio: el secano, la sed de agua.

Generalmente la población se concentra en núcleos que dan nombre al término municipal, de mayor o menor tamaño, según su riqueza territorial —extensión—, así como por la fácil existencia de agua. A menudo existe un segundo o tercer núcleo dependiente en mayor o menor grado de este pueblo-municipio.

POLOS DE ATRACCION TERRITORIAL

Son los dos pueblos grandes los que mantienen y concentran la fuerza económica, social y política de la zona, así como la atracción territorial.

Fuera de la zona son Valencia de Don Juan y Benavente los dos puntos de atracción a media distancia, y León, Medina de Rioseco y Valladolid, a larga distancia, correspondiendo a la ley de atracción por el tamaño.

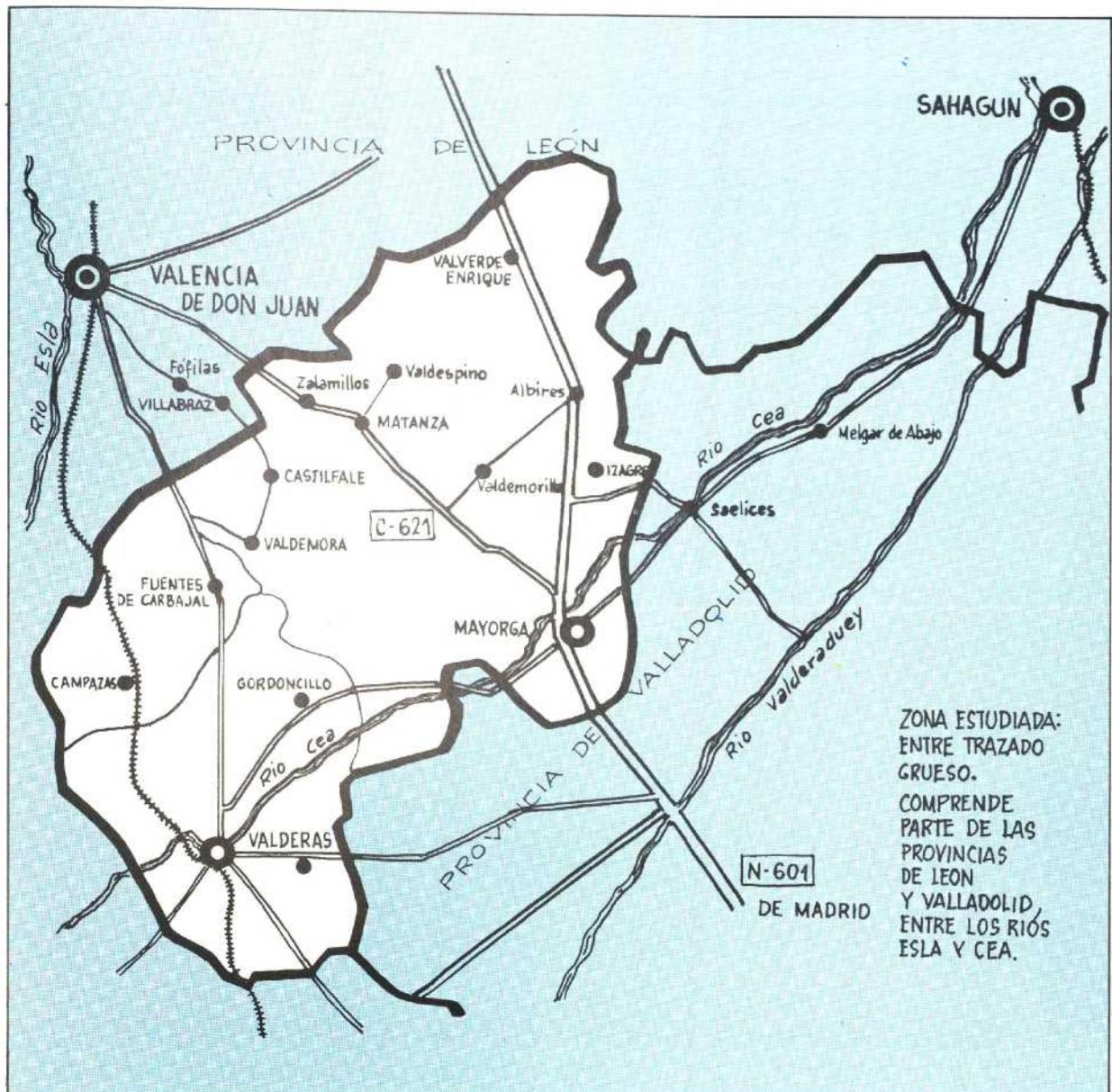
El río Cea es también punto de atracción territorial, de riqueza y de concentración. En sus cercanías están ubicados los pueblos más importantes. No es casual que desde la antigüedad se hayan ubicado los pueblos de crecimiento y señorío en las márgenes de este río, famoso y fértil.

LA ZONA DESERTICA

Ya hemos indicado que casi todo el territorio, excepto la vega del Cea, es páramo puro. Pero observamos unas subzonas territoriales en las que el carácter desértico e inhóspito está más acentuado por mayor distancia de unos núcleos a otros, inexistencia de comunicación por carretera, pobreza productiva —terreno de escasísima categoría— y secano puro, falta de agua e inexistencia de vegetación arbórea. Estas subzonas las localizamos en un triángulo que comenzaría entre Castilfále y Matanza, llegando hasta cerca de Gordocillo, por uno de sus vértices, y cerca de Mayorga, por el otro; un cuadrado entre Valverde-Enrique, Valdespino Cerón, Valdemorilla y Alberres; otro cuadrado limitado por Campazas y Fuentes de Carbajal por el sur, y terminando hacia el norte cerca del río Esla.

LOS NUCLEOS Y SU ESTRUCTURA

Las características más acentuadas de la estructura de los núcleos son: agrupación alrededor de una iglesia, que es el centro significante más importante, cuya forma nos da idea de la antigua función de iglesia-fortaleza; situación sobre una loma, otero o alto, o bien en una ladera o pendiente; una calle principal, entrada y salida del pueblo, que cruza la iglesia, la plaza Mayor —en la que acostumbra a estar la fuente del pozo artesiano y los servicios públicos—, el Ayunta-



miento y las oficinas estatales o sindicales, así como los bares y comercios más importantes. En los pueblos grandes la calle principal converge en otras calles adyacentes que se reproducen paralelamente, de forma que los servicios y las dotaciones están más diseminados, formando subestructuras urbanísticas agrupadas por barrios.

ESTRUCTURA DE LOS PUEBLOS GRANDES VALDERAS

Está situado en un alto y dominando la vega y el río Cea, de los que la defienden, por un lado, una ladera escabrosa —en la que actualmente existe el barrio de los pobres— y, por el otro, un corte abrupto e inaccesible. Valderas es la capital, el pueblo más urbanizado de toda la zona y uno de los más importantes de Tierra de Campos en sus límites por el sudeste.

Las carreteras principales, a Becilla de Valderadey, a la de León, Benavente, etc., aislan y ro-

dean al pueblo, confluendo en los antiguos límites urbanos con los nuevos barrios e incluso un nuevo centro.

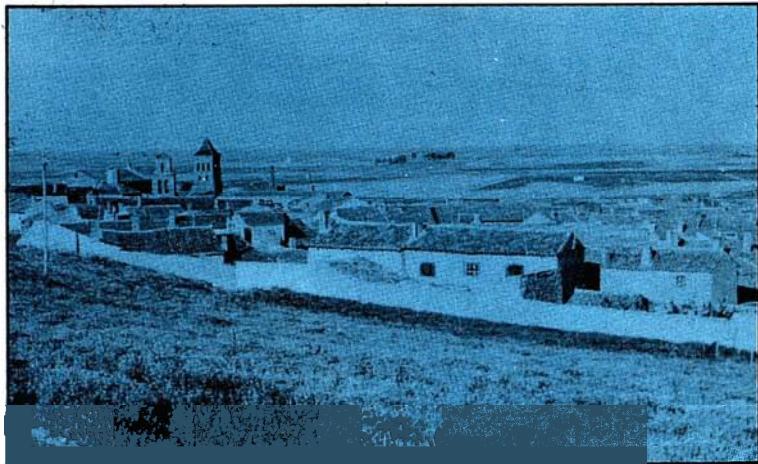
En su punto más alto, en el noroeste, está la Altafría, mirador de toda la comarca, con el nuevo Instituto Comarcal, el depósito de aguas y la plaza de toros, el sitio más frío y extremo. A su derecha queda el Valderas antiguo, con los restos de la fortaleza bajando hasta el cruce de las carreteras y el centro de las comunicaciones. En este Valderas clásico se extiende una serie de agrupamientos o barrios donde están las oficinas públicas más importantes, los comercios, las dotaciones recreativas, etc. Por el otro lado subsisten los barrios herederos de la antigua judería, hoy de condición modesta, humilde. Finalmente, hacia el sur, ha tenido lugar la pequeña expansión urbanística, con nuevas construcciones de viviendas y servicios: barrio de Santa Teresa, cuartel de la Guardia Civil, gasolinera, restaurantes, talleres.

La estructura urbanística general es de forma semirradial, centrada en los edificios públicos y las plazas, con centro en la plaza del Ayuntamiento, siguiendo las ondulaciones, subidas y bajas del terreno en el que se asienta el pueblo, muy irregular y reptante.

Encontramos en **Valderas** dos centros urbanos, lo que marcan el sentido de su expansión a partir del ser cabecera comarcal y la creciente urbanización. El antiguo centro está localizado alrededor del Ayuntamiento, plaza del Generalísimo (mercado), plaza de San Claudio y calle de Calvo **Sotelo** (estación de autobuses y taxis, ex Seminario Conciliar), donde están los principales comercios, bares y servicios: bancos, Ayuntamiento, Hermandad, cooperativas, restaurante. El nuevo

Valderas concentra la mayoría de los servicios importantes de la zona y de la comarca y la **capitalidad** indiscutible, con atracción, por el oeste, hasta Valencia de Don Juan, y por el sur, hasta Benavente. La estructura urbanística y social es expansiva, con barrios y servicios nuevos en lento pero progresivo crecimiento. Como villa **histórico-señorial** y antigua capital del señorío de las Siete Villas de Campos, **Valderas** conserva muchos monumentos históricos y artísticos: fachadas con escudos, arcos y antiguas puertas, hornacinas, todo muy destacable, aunque por descuido se ha perdido en ruinas o destrucción en su mayor parte. Hoy se tiende a conservarlo, debido al cambio de mentalidad y especialmente con perspectivas de atracción del turismo asturiano y castellano.

Todo el subsuelo está horadado por bodegas —antiguos refugios e incluso sinagogas—, que recientemente el tráfico rodado, que va creciendo, así como por la propia ley temporal, están poniendo en peligro. La estabilidad y seguridad de algunas edificaciones se resiente y la gente tiende a querer desplazarse de estas calles históricas y antiguas para ir a vivir a la periferia, a los nuevos



Valderas

centro, con carácter realmente complementario, separado del antiguo por la carretera de Villafría y un pequeño parque, se ubica en la convergencia de las principales carreteras radiales, con barrios nuevos, silo, servicios.

Valderas tiene servicios urbanísticos y dotaciones aceptables. Los más importantes son: agua corriente procedente de pozos artesianos y de captación del río Cea; alcantarillado, pavimentación casi total, dos iglesias en servicio, un jardín público, dos espacios verdes, dos aparcamientos públicos.

Además mantiene dotaciones comarcales ubicadas en su territorio, generalmente en las afueras del pueblo: campo polideportivo con piscina, campos de fútbol, Instituto de Enseñanza Media Comarcal, colegio de frailes (ex Seminario Conciliar), escuela comarcal mixta, escuela-colegio de religiosas.

Valderas es, sin discusión, la capital comarcal de comercios y servicios de la zona, con gran variedad y calidad. Como actividades lúdico-creativas, aparte de las cafeterías, bares y tabernas, encontramos: dos cuevas-mesones, dos baleas, un cine-teatro, tres restaurantes, una plaza de toros y un casino que es al mismo tiempo sindicato católico.



Valderas, pueblo grande

barrios de apariencia ciudadana, lo que es otra forma de renegar de la tradición y destruir el pasado.

MAYORGA

Mayorga está situada en una loma cortada suavemente por la vega del río Cea, con ruinas de una antigua fortaleza en el norte. En su punto más alto existe un espacio de descanso y ocio público donde hay el mirador, un pequeño parque, las escuelas públicas, la nueva polyclínica y la ermita de San Toribio. Este espacio está separado del pueblo propiamente dicho por la carretera a Monasterio de Vega. Por el oeste, el límite de Mayorga es la carretera general Adanero-Gijón.

El pueblo está dividido en dos partes por la calle Mayor (hoy Generalísimo Franco) y por la plaza de España, donde está la nueva iglesia y el Ayuntamiento, alrededor de los que se orga-



niza el centro con sus escasos servicios comerciales y públicos: oficina de la Hermandad, farmacia, bancos, centro cultural.

Su estructura urbanística es semilineal, con calles paralelas a la Mayor, de la que salen a su vez varias perpendiculares que terminan en callejones sin salida o en el campo, con tendencia sinuosa.

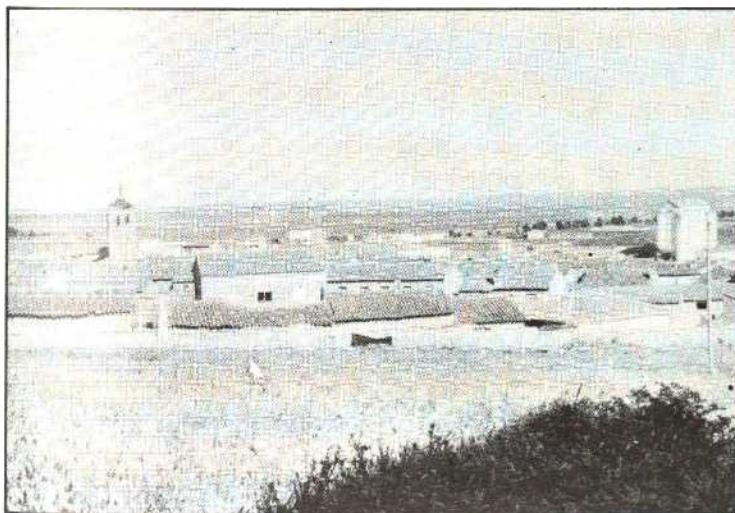
Cerca y junto a la confluencia del pueblo con las carreteras a Monasterio de Vega y la nacional Adanero-Gijón van apareciendo nuevos barrios, aunque con mucha timidez —parece como si Mayorga se resistiera socialmente a expandirse—, siendo viviendas, servicios, industrias pequeñas, talleres, la Bodega Cooperativa Comarcal y los restaurantes-cafeterías. Muchos de estos servicios viven casi más del tráfico de la carretera nacional que del propio pueblo.

Los servicios más importantes son: agua corriente en bastantes viviendas, representando entre el 50 y el 70 por 100 de los hogares; alcantarillado parcial; pavimentación de las calles y plazas principales; dos iglesias en servicio; un jardín público y unos espacios verdes.

Como dotaciones colectivas hay un convento de clausura, seis iglesias, cuatro de las cuales están cerradas o sirviendo de paneras o almacenes; una casa de las Hermanitas de la Caridad y una escuela mixta.

Finalmente, como servicios lúdico-recreativos más importantes se destaca: un centro cultural que es al mismo tiempo casino, un baile, dos restaurantes y un cine.

Mayorga ha estado en franca decadencia en los últimos años y los restos de su antiguo esplendor



Valderas

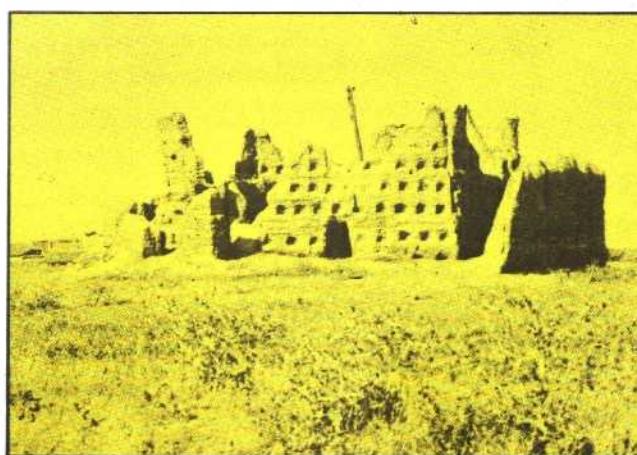
religioso-político: arcos de la plaza de España, fachada de la Casa Consistorial, plaza del Rollo, iglesia de Santa María de Arvás, sólo hacen que contrastar con la realidad de una despoblación general y una sicología desconfiada, apática, insolidaria y una mentalidad que no sólo es tradicional, sino también anticuada. Gracias a la ayuda financiera, asistencial y técnica de los organismos estatales, está recomponiendo sus muchos

problemas públicos y mitigando su constante déficit de servicios elementales, aunque continuando con escasa vitalidad expansiva desde dentro.

TENDENCIA URBANISTICA DE LA ZONA

Hay tendencia a desplazar las nuevas aglomeraciones —o, en el peor caso, algunas casas o comercios—, así como las pequeñas industrias, hacia las carreteras de tráfico, de lo que tenemos ejemplo, aparte de los pueblos grandes, en Albires y Valverde-Enrique, lo que tiene mucho interés para poder predecir el futuro. Incluso en un pueblo pequeñísimo y deprimido: Valverde-Enrique, se está creando un nuevo pueblo en la misma carretera, en forma lineal y separado del pueblo clásico por el campo, terrenos de labranza. En Valderas, Mayorga y Albires el enlace se hace a base de prolongar simplemente el crecimiento del pueblo hacia un lado de la carretera.

Esta tendencia la observamos como reacción contra la antigua soledad y aislamiento de los pueblos, de signo modernista, en oposición a la



Mayorga, ruinas de un palomar

estructura antigua de signo religioso-militar y centrada en la iglesia, la plaza y la fortaleza o castillo, con fines de defensa-ofensa, correspondiendo a una sociedad teocrática y guerrera.

Destacamos la falta de táctica urbanística de los organismos estatales, que en los repartos de la concentración parcelaria han dejado los sobrantes de tierra en los «quemados» y no en la periferia - de los pueblos, donde hubieran podido representar un principio e invitación al desarrollo urbanístico o a nuevos asentamientos, a bajo precio.

ESPACIO Y CLASES SOCIALES

En casi todos los pueblos, y en especial en los grandes, el *status clasista* lo da la situación de la vivienda familiar, que cuanto más cerca del centro, mayor valoración y prestigio familiar y personal.

En los pueblos grandes, es en el centro antiguo y comercial donde viven las clases terciarias

—comerciantes, profesionales—, mientras que en los barrios extremos viven las clases agrarias y la gente de condición más modesta, semejante a la estructura social-urbanística en las capitales de provincia y ciudades.

El sentido urbanístico de las clases sociales se puede observar a través de la concentración y canalización del ocio. En Valderas, por ejemplo, hay un bar —«El Moderno»— donde van los ricos y los partidarios de la autoridad municipal, mientras que en otros —concretamente «Los Invadadores» y «La Sindical»— van los labradores pobres y medios, más bien partidarios de la Hermandad Sindical. En los pueblos pequeños, en los que existen dos o más bares, casi siempre uno significa el lugar de reunión, juego y charla de los labradores ricos y notables.

Hay signos de que los labradores de cierto nivel empiezan a marcharse a los pueblos grandes, especialmente a Valderas y Valencia de Don Juan, a vivir definitivamente, trasladándose en las épocas de trabajo a sus tierras y pueblos, donde guardan los aperos, tractores y maquinaria. De esta forma, los pueblos con menos posibilidades y las clases más atadas a la tierra y a los pueblos pequeños son aquellos en los que la actividad ganadera predomina. No pueden disociar



Izagre

de ninguna forma el lugar de trabajo del lugar de residencia, lo que repercutirá no sólo en ellos, sino en sus hijos.

GRADO DE URBANIZACION Y CALIDAD

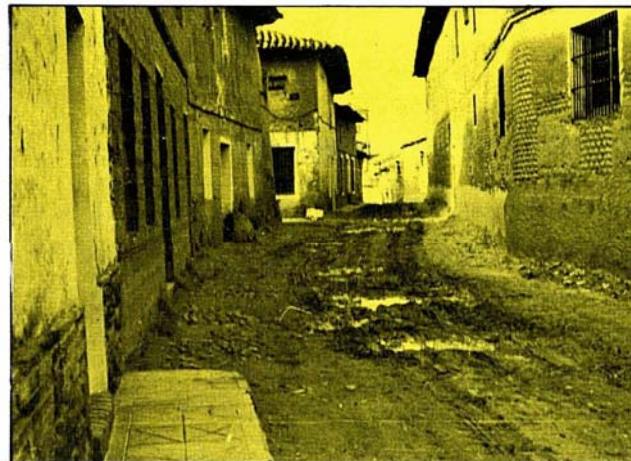
El grado de urbanización de la zona es muy bajo e incluso en algunos casos —Castrovega, Valdefluente, Fuentes de Carbajal, Campazas y Castilfalcé— inexistente, lo que da carácter ruralista puro a estos pueblos.

El escaso nivel de riqueza pública, la emigración, la falta de expectativas y horizontes no han permitido la existencia de interés por las autoridades locales, provinciales e incluso nacionales para la creación, mejora y ampliación de servicios colectivos y urbanísticos. Por otro lado, tampoco la colectividad ha tenido y sentido reivin-

dicaciones concretas, por falta de líderes y vitalidad política.

Hay una evidente contradicción entre la creciente mejoría de las dotaciones y servicios familiares, del hogar, de la propia vivienda familiar y la pobreza y estancamiento de los servicios y dotaciones comunes, públicos, sobre todo en los pueblos pequeños, lo que marca el creciente desequilibrio, individualismo y rotura del sentido comunal del campo en los últimos años, a través de su progresiva integración a una sociedad de consumo basada en el gasto individual y familiar en oposición al social, público.

Aunque en todos los pueblos existe pozo artesiano, lavadero, electricidad y energía y teléfono —excepto en Castrovega—, la calidad de estos servicios es insuficiente para servir de apoyo a un futuro desarrollo. Es lo mínimo para sostener una situación que no sólo no es rentable para la cole-



Gordoncillo

tividad, sino que incluso se prevé desaparecerá, morirá en cierto tiempo.

La infraestructura de los servicios de los pueblos grandes —los únicos que pueden seguir un desarrollo coherente— es en la actualidad todavía deficiente, con continuos desarreglos por causa de instalaciones adecuadas o deterioradas, necesitando mejoras de calidad y amplitud, cuando no totales.

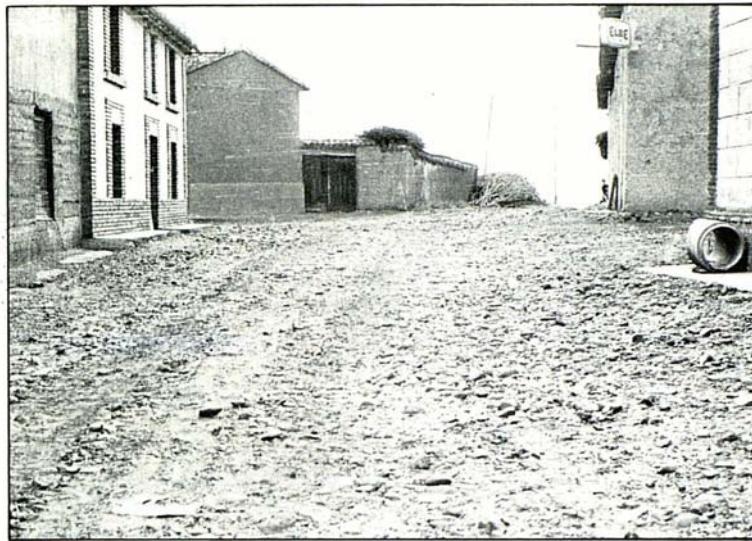
VIVIENDAS FAMILIARES

El censo total de viviendas familiares era en el año 1940 de 3.055, y en 1960, de 3.256. De 1960 a 1970 ha bajado en todos los pueblos excepto en el grande. Así, Valderas, de 856 en 1960, pasa a 992 en 1970, mientras que Castilfalé, de 96 pasa a 71; Gordoncillo, de 376 pasa a 331; Izagre, de 330 pasa a 319, e incluso Mayorga, el pueblo intermedio de nivel casi grande, pasa de 741 a 665.

De 1940 a 1960, y para el total de los pueblos, la evolución de las construcciones fue favorable, con aumento de 201 viviendas, o sea del 6,5 por 100. Por el contrario, de 1960 a 1970, años de la gran emigración y depresión, las viviendas no sólo se estancan, sino que van a menos, por caerse, no cuidarlas, convertirlas en anexos de tra-

bajo, sobre todo en los pueblos más pequeños. Valderas, por su parte, se beneficia en estos últimos diez años de 136 viviendas, representando el 16 por 100 de aumento, concentrando prácticamente todo el desarrollo urbanístico privado y público. Esta tendencia es autoexplicativa del proceso urbanístico y territorial en la zona y en toda la región, provocando una redistribución espacial de la población, de la riqueza y del «habitat», que se acentuará de día en día.

Por una muestra de pueblos, vemos la siguiente forma de utilización de las viviendas (cuadro 1).



Valverde-Enrique

Observamos la existencia de un alto número de viviendas que sólo se utiliza parte del año, normalmente cuando alguno de los emigrados a los que pertenecen vuelve para pasar determinado tiempo de estancia o vacaciones —entre 15 y 30 días— o para albergar a turistas asturianos, que en verano escogen esta zona para pasar sus vacaciones y «secarse» al sol y aire castellanos.

Asimismo hay muchas viviendas vacantes, de emigrantes que no vuelven ni siquiera de visita, casas cerradas que van comenzando a ser ruinosas, en los pueblos pequeños. Los efectos de la depresión del campo se van materializando. Podemos encontrar restos de casas, de anejos, de palomares por todos lados, la tierra vuelve a convertirse en tierra...

En 1970 sobraban generalmente viviendas en todos los pueblos, había oferta, excepto en Valderas, donde había cierto déficit, que nos aclara otro rasgo de su tendencia ciudadana: la aparición del problema de la vivienda, unido al aumento creciente del proceso de subida de precios

de alquileres. En Valderas se han creado últimamente varios barrios y viviendas aisladas, siendo la zona más nueva y amplia la llamada barrio de Santa Teresa, cerca del nuevo centro y cruces de carreteras. Se trata de viviendas unifamiliares tipo chalet modesto. Aunque muy cerca hay ya y se construyen todavía más bloques de tres plantas, estilo apartamentos.

En cuanto a las edificaciones, casi todas tienen anexo de tipo agrario: cobertizo, corral, etc., o industria en su parte anterior. Predomina el edificio dentro del que se separa el «habitat» humano del animal, lo que destaca la importancia y dependencia de la actividad agraria, incluso en el pueblo grande, que aún conserva muchos caracteres ruralistas. Viviendas sólo residenciales hay escasas: el 5 por 100, según las encuestas, y los locales o edificios sin vivienda: paneras, cobertizos, casitas de labor... son relativamente importantes en los pueblos pequeños.

— SELECCION DE ENTREVISTAS

«El último alcalde que tuvimos supo tocar muy bien los picaportes de los ministerios y pro-



Valdemora

movió un desarrollo tremendo, casi limitado a cosa urbanística y un poco a lo cultural, como es el Instituto; ahora se ha inaugurado el complejo deportivo. Todo ello no sé si ha sido por el alcalde o por la circunstancia del Plan Tierra de Campos, de donde han venido a parar unos cuantos millones que han mejorado estupendamente el pueblo.» *Sacerdote pueblo grande*

CUADRO 1

Ayuntamiento	Viviendas 1970	Viviendas utilizadas todo el año	Viviendas utilizadas parte del año	Viviendas vacantes
Campazas . . .	137	121	3	13
Castilfalé. . . .	71	60	5	6
Gordoncillo . . .	331	307	24	22
Valderas	992	975	11	6
Mayorga	665	567	98	53

«Las aguas de aquí no son muy buenas en el verano. Vienen del río, aunque tenemos manantial. Se han hecho análisis y a veces hasta ha dado un 90 por 100 de cólera.»

Médico pueblo grande

«En las casas hay pozo con agua para el servicio doméstico, lavar los pisos, dar a los cerdos y demás. Para el resto, es decir, para beber, se va a buscar agua al caño artesiano. El agua de la fuente la están subiendo a la plaza donde tendrá cinco caños.»

Ganadero pueblo pequeño

«Otro problema es el de la señora de la luz, que hace lo que le da la gana; es la electromolínera del Valmadrigal. Se le mandan expedientes; no sé lo que hace con ellos; vamos al ingeniero de Industria y nadie sabe lo que pasa con las cosas. Abusa todo lo que quiere, aunque ahora está mejor el servicio. La semana pasada tuvimos falta de luz, la semana enterita. Ahora son tres o cuatro días a la semana cuando hacen los cortes, sin darse cuenta de los perjuicios que causa. Yo, por ejemplo, tengo cuatro o cinco kilos de carne de León, los meto en el frigorífico y a lo mejor, por culpa de la señora, los tengo que tirar al corral.»

Alcalde pueblo pequeño

«Hay un problema, y es que aquí venía una empresa de coches de línea que ha desaparecido sin saber las causas. El coche iba tres veces a Gordocillo y otras tres a Matanza; ahora sólo pasa por Gordocillo. A pesar de que el Boletín ha obligado a la empresa a que circule por aquí, no lo hace, y es que se ha reclamado a varios organismos. Nadie nos escucha a los alcaldes de los pueblos pequeños, ni el Gobierno, ni las autoridades. Hacen siempre lo que ellos quieren.»

Alcalde pueblo pequeño

— LA VIVIENDA

La construcción de la zona es la típica de Castilla la Vieja y de la Tierra de Campos. La forma y las estructuras son sencillas, casi convencionales; los materiales de construcción son de la misma tierra: adobe, tapial, arcilla y paja; hay grandes muros para aislarla del extremado clima, y los tejados tienen una inclinación bastante suave, por ser zona poco pluviosa y con nieves escasas.

En general, el modelo-tipo es una casa de adobe y tapial, de dos plantas, con trulladas de barro en su paramento, de planta rectangular o cuadrada, con poca cimentación, estructura cubierta de madera y corcho y con teja suave moruna a dos aguas.

En los pueblos grandes hay algunas construcciones de ladrillo y de piedra, correspondiendo a las viviendas de clases altas o descendientes de aristocracia. Modernamente, muchas viviendas clásicas se han mejorado y reformado con ladrillo, piedra y otros materiales, aunque guardando en general la estructura y materiales básicos ya citados.

LOS MATERIALES

Los muros, tanto interiores como exteriores, están casi siempre construidos de tapial, bloque

de arcilla moldeado entre tablas u hormaza de arcilla y guijarros, materiales que se dan en la región y que se utilizan por la falta de canteras de piedra.

Todas las viviendas de tapial y arcilla, que representan el 92 por 100 del total, llevan mezclados materiales varios: madera, algo de ladrillo, cemento, tanto desde su construcción como por las mejoras introducidas.

El 8 por 100 de las viviendas están construidas con ladrillos y otros materiales no arcillosos, especialmente en el pueblo grande o en los intermedios.

El tapial-adobe es el material base y principal de todas las construcciones y el que da a las edificaciones y pueblos esa apariencia terrosa, gris, ruinosa e inhóspita, mientras que, por el contrario, en los interiores las viviendas sean acogedoras, amplias y prácticas.

Esta construcción clásica se ve frecuentemente mejorada en sus partes bajas, de contacto con los muros exteriores de las calles, con ladrillo y piedra, sobre todo en los últimos años y a partir de cierto desahogo económico observado en todos los estratos y clases sociales, que comenzó en 1967-68.

LA ESTRUCTURA

La estructura general es la siguiente: en la planta baja es donde están los dormitorios, la cocina y el comedor o salón de estar, mientras que en la planta alta están los graneros. Contrastan mucho esta estructura con la de las viviendas montañeras, de la Cordillera Cantábrica, en las que el henil está justamente en la planta baja y las habitaciones en la alta. Se deben estas características a motivos antropológicos.

En la casa típica de Tierra de Campos —y en gran parte de la Meseta del Duero— rodean a la cocina dos o tres piezas más —habitaciones, comedor, salón de estar— a las que se une un gran corral y donde están las dependencias de la explotación agraria: paneras, cuadras, horno, cochiquera, cobertizo para carros, aperos o tractor.

Bajo el pavimento de las habitaciones existe una bóveda de ladrillo con finalidades de calefacción, de tradición romana, de la que hablaremos oportunamente.

Resulta, cuanto a la división por plantas, que en 1940 había un porcentaje similar de edificaciones de una planta (el 48,7 por 100) que de dos plantas (el 51 por 100), mientras que de tres plantas sólo había el 0,3 por 100 y se trataba de edificaciones de los pueblos grandes. En los treinta años últimos, la tendencia es a permanecer la construcción de dos plantas en los pueblos intermedios y grandes y la de una planta en los pequeños.

ESPACIOS

Las utilizaciones espaciales de las edificaciones son, en las viviendas humanas: cocina, dormitorios, comedor, lavabo, WC o letrina, salón de estar, zaguán o recibidor, galería; en las dependencias agrícolas: granero, pajar, bodega, despensa, cochera, cobertizo; en el «habitat» animal:



corral, establo, cochiquera, palomar, conejera, gallinero.

Destacamos que parte de las viviendas humanas (el 37 por 100) no poseen comedor, y es la cocina la que cumple sus funciones. Además, en todas las casas tienen corral, y una gran mayoría, cochiquera, como corresponde a una economía que va pasando de agrícola a agrícola-ganadera, al mismo tiempo que con producción animal: cerdos, aves, conejos, para el autoconsumo. Observamos también escaso nivel de servicios higiénicos, como detallaremos más adelante. Las tres cuartas partes de las viviendas tienen granero, como corresponde a un predominio productivo cerealista. Finalmente, la utilización industrial y comercial es pequeña (un 3 por 100 de las edificaciones), coexistiendo generalmente con la vivienda familiar y animal.

DORMITORIOS

Las casas son grandes y amplias, y encontramos que la mayoría tienen entre dos y cuatro habitaciones, predominando la vivienda-tipo de tres habitaciones. No hay ninguna con un dormitorio.

Aunque ya hemos indicado la ubicación de los dormitorios en la planta baja, sabemos que últimamente se están adaptando o reconstruyendo dormitorios complementarios en la planta alta, lo que denota una adaptación a la modernidad, ya que lo permite la existencia de gas butano para calentar estas habitaciones altas. Antes era sólo en la planta baja donde se concentraba el calor de la casa, procedente de la cocina y del hipocausto.

ADECUACION Y REFORMA

El 51 por 100 de las familias han hecho reformas o mejoras en sus viviendas en los últimos años. Las finalidades generales eran de mejora del confort interior, poner o mejorar instalaciones de servicios: cocina, agua, calefacción; sostener y afirmar la construcción exterior: muros, fachadas; mejorar el «habitat» animal anexo, construir o adecuar las dependencias anexas para maquinaria agrícola.

En contraste con el estancamiento o regresión del estado de los servicios colectivos, más de la mitad de las viviendas familiares han sido mejoradas, adecuadas, arregladas, ampliadas y modernizadas, lo que nos destaca la prioridad de inversión dentro de la casa, el hogar, la preferencia en mejorar la vivienda existente y no a construir una nueva; la prioridad en ampliar los servicios interiores de la casa sobre los colectivos, de la calle o del pueblo, y concentración de las mejoras en la casa como un todo, en las habitaciones, la cocina y la apariencia exterior.

Los núcleos con mayor porcentaje de mejoras han sido, por un lado, Mayorga, con el 70 por 100 de las viviendas, y Gordoncillo, con el 66 por 100, y por el otro, Fuentes de Carballo y Castilfalé, con el 66 por 100 ambos. Estos son pueblos intermedios y pequeños en los que la nece-

sidad sentida de mejorar la vivienda sólo ha podido llevarse a cabo y satisfacerse en estos últimos años, por falta de recursos. Sin embargo, como en Valderas la realidad y las expectativas han sido y son de acceder a una nueva vivienda, no se han hecho tantas mejoras, además de que las viviendas están mucho mejor adecuadas que en los restantes pueblos.

La mayoría de las reformas se han hecho en los tres últimos años, dándonos la época aproximada de la introducción de la modernidad y ciertas actitudes de cambio y revitalización locales.

MOBILIARIO Y DECORACION

El mobiliario, así como la decoración, se están renovando. No es difícil encontrar habitaciones con papeles pintados y reciente pintura plástica. Nuevos muebles, más modernos y confortables, van sustituyendo a los anteriores. Se pueden ver en muchos hogares aparatos electrodomésticos de todos tipos y en general de calidad popular, corriente. Los colores más utilizados en las habitaciones y comedor son el azul, el verde, el gris, el crema y el violeta claro, en decoración generalmente austera y sencilla, típica de las Castillas. El nivel estético es muy bajo, sin embargo. No hay gran gusto ni fineza por la decoración, que es popular, pero a menudo chabacana y a la que sólo salva su sencillez. Podemos ver por las paredes estampas de santos, calendarios y recuerdos familiares que, aunque marcan un tono de variedad, son uniformes, poco imaginativos, y marcan el tono estético de esta clase o estructura social.

SERVICIOS Y CONFORT HIGIENICO

El 48 por 100 de las casas tienen agua corriente, siendo en su mayoría, o sea el 44 por 100, de Valderas y Mayorga. El restante 4 por 100 corresponde a tomas de agua de pozos particulares, en los pueblos pequeños.

Sólo es en los dos pueblos grandes donde existe agua corriente a nivel colectivo, aunque en algunas viviendas todavía no la hayan introducido, tratándose de familias marginales o muy pobres.

Donde hay agua corriente se utiliza para todo, excepto en las tomas de pozos particulares en que no es potable. Los que no tienen agua corriente utilizan agua de pozos artesianos y fuentes, que sirven para beber, cocinar, beber los animales y lavar. El lavadero público se utiliza relativamente, ya que actualmente las mujeres tienden, en parte, a lavar en sus corrales con agua de pozos propios o corriente, donde la hay. Aun así, y debido a que el lavadero es un lugar de reunión y comunicación «estrictamente de mujeres», está siempre muy concurrido, a pesar de sus desventajas: inclemencias, distancia...

Además del agua de pozo, los animales beben en regueros —en Valdemora—, lagunas —en Valverde-Enrique y Campazas—, lo que nos marca un nivel peligroso de insalubridad y posible contaminación.

Como servicios de cocina predomina la cocina de butano (el 90 por 100 de los hogares) junto con una segunda cocina supletoria o complemen-



taria: económica, en el 42 por 100 de los casos; fogón, en el 38 por 100, y eléctrica, en el 2 por 100, y cocina de paja, el 1 por 100. La cocina de butano y la eléctrica representan una modernización importante en el «habitat», eliminando trabajo y tiempo a las mujeres y suciedad e incomodidad: humo en las dependencias.

Existen servicios de baño completo en el 18 por 100 de los hogares, o ducha, en el 4 por 100, en los pueblos grandes, unido a la existencia de agua corriente en las casas. Sólo el 26 por 100 de los hogares tienen lavabo, mientras que el 18 por 100 se lavan en la pila de la cocina y el 40 por 100 utilizan jofaina o palangana, lo que es un nivel de verdadero subdesarrollo. Es curioso que la jofaina se utilice siempre, incluso si se tiene cuarto de baño, lo que marca el poder de la costumbre.

El nivel de existencia de WC también nos detalla su carácter pobre y antihigiénico, ya que el 71 por 100 de las familias hacen sus necesidades en el corral, costumbre en todos los pueblos, incluso en los grandes. Y el 35 por 100 de las familias tienen inodoro, generalmente con agua corriente y en los núcleos grandes. Destacamos que este servicio está subutilizado, ya que a menudo la gente prefiere ir al corral que al inodoro, por costumbre, y así subsisten ambas prácticas.

Los sistemas de calefacción utilizados son: brasero, el 50 por 100; butano, el 37 por 100; gloria, el 33 por 100; hogar, el 18 por 100; chimenea, el 18 por 100, y hornillo eléctrico, el 4 por 100. Muchas familias usan al tiempo dos sistemas, predominando la gloria con brasero o butano.

Los sistemas tradicionales: gloria, hogar, chimenea, alternan con los sistemas intermedios: brasero, y con los modernos: butano, subsistiendo todos en un «habitat» que está, en cambio, sin atreverse a pasar a la modernidad.

La «gloria» es un sistema de calefacción tradicional, muy antiguo, que recuerda —y es heredero— a los «hipocaustos» romanos. Consiste en hacer atravesar los gases procedentes de la cocina por debajo del pavimento de las habitaciones, conduciéndolas por bóvedas de ladrillos. Estaba condicionado por la inexistencia de leña y el tener que utilizar paja para quemar y producir calefacción.

En muchos hogares se encuentran animales domésticos: gatos y perros, que se utilizan para cazar ratones, ir de caza, guardar ganado, guardar la casa, tenerlos por placer, marcando el alto grado de ruralidad del «habitat».

REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA

El 68 por 100 de las viviendas encuestadas son propiedad personal del cabeza de familia o cónyuge. El 23 por 100 son de propiedad familiar, a menudo de varios hermanos —uno de los cuales es el que la habita— o de los padres, suegros o abuelos, con los que a menudo se convive. Sólo el 9 por 100 viven en viviendas arrendadas a particulares del pueblo o a emigrados, siendo de mayor porcentaje en los pueblos grandes que en los restantes.

Resulta un alto grado de unión estructural propiedad familiar de la tierra-propiedad familiar de la vivienda, corroborando el carácter más destacable de la sociedad rural en la zona: la propiedad familiar amplia, no limitada sólo a los factores de producción.

BASURAS, RESIDUOS, AGUA SUCIA

Las deyecciones humanas van generalmente al corral, donde se unen con las animales y forman el estiércol con el que se abonarán las tierras de labor. Sucede lo mismo con la basura no aprovechable —restos de alimentos que se dan a los cerdos, gatos, perros— que se junta con el estiércol. Otros la queman, la venden o la arrojan a la calle.

Con el agua sucia hay un proceso similar: se echa al corral y se une al estiércol. En los pueblos grandes va a la alcantarilla por desagües; unos pocos la echan por el desagüe directamente a la calle.

En general, resaltamos que el nivel de higiene es bajo, afectando a la localidad e incluso dándonos un cierto nivel de suciedad y de incivilidad que no está suficientemente controlado por las autoridades locales.

— SELECCION DE ENTREVISTAS

«La impresión de las casas con respecto a las de la capital es que tienen muchas comodidades. El aspecto exterior no es muy bueno, pero cuando entras, te das cuenta de que tienen nevera, cocina de gas, estufa. Las habitaciones son en general espaciosas. El que por fuerza parezcan tan pobres las casas se debe a que las hacen con tierra y barro. Actualmente ya las van reformando por dentro, porque sería costoso tirarlas y rehacerlas. Aunque creo que deberían blanquearlas.

— A las que están en las carreteras las obligan a que las pinten de blanco. Y a algunos pueblos les dan dinero para hacerlo.

— Lo que hacen ahora es que cuando la casa está muy vieja, la revisten de ladrillo.

— Esas gruesas paredes impiden que en el verano penetre demasiado el calor y que en invierno conserve una temperatura agradable.

— Les costaría mucho dinero tirar la casa y además influye el pesimismo que demuestran hacia un futuro que no ven claro ni duradero.

— Y las casas de adobe no se caen tan fácilmente.

— El dinero lo invierten en cosas más seguras por si un día tienen que irse del pueblo.

— En los pueblos como Valderas y Mayorga las posibilidades de mejorar las casas son ya mayores. Pero no así en los pueblos pequeños. Van viendo que a los niños los concentran, que en otros se llevan al veterinario y al médico.

— Las casas que tienen pozo suelen poner cuarto de baño y agua corriente, pero se da en familias con bastante capital y que saben que es difícil que se marchen. En el caso que desapareciesen los pueblos, alguno tendría que quedar.

Grupo de encuestadoras ■